



# LAS VELETAS

 **Isabel SECO CAMPOS**

*«Me llamaste veleta  
por lo variable.  
Si yo soy la veleta,  
tú eres el aire.  
Pues la veleta,  
si no la mueve el aire,  
se queda quieta.»*

No sólo en las canciones populares se recuerdan las veletas. Han sido un elemento arquitectónico efímero, ornamento permanente en el remate de los edificios desde la Edad Media, y en la actualidad en desuso, constante en el perfil de los remates de campanarios, cúpulas y espadañas de las iglesias.

Como elemento ornamental de la arquitectura religiosa en origen, es el gallo una de las primeras figuras en coronar los edificios. El gallo sobre el campanario de la iglesia simbolizaba la vigilia constante e incansable, evidencia de fidelidad y de buena fe. Ave citada en los Evangelios reiteradamente, comporta un fuerte simbolismo religioso, además de la creencia popular de que ahuyentaba a los malos espíritus y a las calamida-



## TROFEOS GETAFE

- TROFEOS DEPORTIVOS - PLACAS DE HOMENAJE - MEDALLAS -  
REGALOS DE EMPRESA - PARTICIPACIONES - BODAS -  
BAUTIZOS - COMUNIONES

C/ General Pingarrón, 3  
28902 GETAFE  
(Madrid)  
Telef. 91 695 89 58

Se hacen grabaciones en General



des. El gallo, pregonero del día, despierta a los dormidos, da esperanza y alivia a los enfermos, y devuelve la fe a los que la perdieron, según las palabras de San Ambrosio. Por todo ello es el elemento más empleado como figura en las veletas, junto con el de la flecha.

A lo largo de la alta Edad Media se extiende el uso de la veleta y empiezan a aparecer en lo alto de los campanarios de toda Europa con formas diferentes de las del gallo o las de la flecha que, como queda dicho fueron las más comunes. Desde el cordero, los ángeles, caballos, leones, águilas, peces, ciervos, toros..., todas ellas figuras zoomorfas recogidas en los Evangelios en clara alegoría de Cristo.

Cuando las veletas dejaron de ser un símbolo únicamente religioso, también pasaron a coronar casas señoriales y palacios. Entonces el repertorio figurativo se amplía llegando a componer verdaderas escenas, en las que no faltan dragones, arlequines y, cómo no, la figura de la mujer, voluble como la veleta, según expresaba la canción popular.

Pero la veleta no aparece en la morfología de los edificios y se mantiene hasta la segunda mitad del siglo XX, únicamente como elemento decorativo. Fundamentalmente nace por motivos funcionales, para orientar acerca de la dirección del viento. Por ello, la ejecución de su mecanismo, encargada de común a los herreros, responde a cierta pericia en su ejecución. El motivo ornamental se trabajaba en hierro de plancha o de forja, estaba formado por un vástago de hierro macizo que iba dentro de un tubo, también de hierro. Una



argolla servía de tope para que no bajara el tubo, y un cojinete, generalmente de bronce, permitía la movilidad al soplar el viento. La figura se sujetaba al tubo y lógicamente se movía según el aire, indicando con el extremo opuesto acabado en punta de flecha, la dirección del viento.

Otras fuentes de información eólica y, sobre todo, el acabado romo de los edificios, desde la segunda mitad del siglo XX, impiden colocar en sus remates estas verdaderas obras de arte de la herrería y la forja popular.

En Getafe como recuerdo, todavía perduran las de la torre de la catedral, la del campanario de la iglesia de los Escolapios, la del cimborrio de la capilla del hospitalillo de San José, la de la torre de la ermita del Cerro de los Ángeles, la del edificio de la calle de Madrid, número 41, hoy en flecha, pero que acaso alguna vez fue gallo, porque la casa fue conocida como del pollo, tal vez porque uno como veleta coronaba el remate de su fachada.

